

παῖσι, πάντεσσι y la interpretación de textos dialectales tardíos

Manuel García Teijeiro y M^a Teresa Molinos Tejada
Universidad de Valladolid

En pocas literaturas ha tenido tanto peso la norma culta tradicional como en la griega. Bien sabido es que desde la época romana, pasando por todo el período bizantino y turco, hasta el momento de la independencia, la forma escrita difería profundamente de la hablada, y que la tensión entre ambas continuó después, en la contraposición entre la lengua purista, la καθαρεύουσα, y la hablada, el demótico o δημοτική. Un caso parecido puede encontrarse en el mundo eslavo ortodoxo con el potente influjo de la antigua lengua eclesiástica, el eslavón, sobre las literaturas nacionales, pero la separación pudo hacerse allí con menos trauma, pues esa influencia era sobre todo cuestión de prestigio, mientras que en la Hélade estaba además muy robustecida por la urgencia de mantener la propia identidad frente al dominio turco.

Al comienzo, sin embargo, el movimiento purista fue también en Grecia un afán por expresarse como los clásicos, puesto que el latín no amenazó nunca de exterminio a la lengua nacional. Adaptó entonces la forma de un “aticismo”, de una vuelta al uso de los admirados autores atenienses de los siglos V y IV. Como conocemos bien aquella literatura, podemos valorar adecuadamente los éxitos y los fracasos de los aticistas en cuestiones como el uso del optativo, el manejo de las partículas o el empleo que hacen de los sintagmas prepositivos, aparte de que disponemos también de algunos de sus instrumentos de trabajo, por ejemplo los léxicos de Frínico y de Meris.

Pero este ideal aticista fue sólo un aspecto de un movimiento arcaizante de carácter más general, que se manifiesta también claramente en la literatura latina, y que en Grecia trajo consigo además una resurrección de los antiguos dialectos. Podemos hallar ese interés reflejado en los autores de los dos primeros siglos de época imperial, desde el cuidado con que Dión Crisóstomo apunta que la robusta aldeana, ya entrada en años, a la que hizo una pregunta en la Elide, cuando caminaba entre Herea y Pisa, le respondió πάνυ πρῶως

καὶ φιλοφρόνως δορίζουσα τῇ φωνῇ, “muy suave y amablemente, hablando en dórico”¹, hasta la referencia que Elio Arístides hace de aquellas personas “que han abandonado el habla de sus mayores y sentirían vergüenza de conversar entre sí en la antigua lengua delante de testigos”².

La situación es muy instructiva. En época arcaica y en época clásica un autor griego no dependía al componer su obra de una norma de corrección que le hubieran enseñado en la escuela y que sirviera de criterio para juzgar lo que él hacía. Se guiaba por una tradición que había unido los distintos géneros literarios a un determinado tipo de lengua y, si se trataba de poemas, a una determinada clase de versos: la épica se servía del hexámetro y del jónico homerizante; la lírica coral, del dórico y de ciertos ritmos complejos; la historiografía, según la época, de prosa jónica o de prosa ática; etc. Más tarde, cuando los escritores helenísticos mezclaron los géneros, rompieron también, al menos en parte, esa relación, y la norma se hizo erudita, porque se trataba de encontrar un equilibrio entre las alusiones constantes a los clásicos y las modificaciones sutiles que introducía el autor, conforme al principio de la *variatio in imitando*. Ahora, en época imperial, cuando se redactaba un texto dialectal, con pretensiones literarias o no, ¿se guiaba el autor por el uso de una lengua hablada que se intentaba revitalizar o se atenía a la norma de lo que los gramáticos decían sobre los dialectos?

La cuestión tiene muchas implicaciones. Pongamos un ejemplo concreto: la datación del *corpus* de *pseudoepigrapha* pitagóricos que, conforme a una tradición que se remonta a Filolao y a Arquitas de Tarento, está redactado en prosa dórica, depende en buena medida de que se admita o no la pervivencia del dialecto en la Magna Grecia en época de Augusto³. Desde luego, lo que queda de tales escritos apócrifos se ha transmitido por vía de códices, de forma que cualquier análisis de su estado de lengua tropieza con los múltiples problemas que trae consigo un largo proceso de copias sucesivas. No ocurre esto con los textos epigráficos, llegados hasta nosotros tal cual el lapicida los grabó. Si queremos hacernos una idea cabal de la supervivencia real de los dialectos, tenemos que tener en cuenta ante todo las inscripciones.

¹ Or. I, 54.

² *Panath.* 326. Elio Arístides habla en este pasaje del muy merecido prestigio del ático, que se ha impuesto entre griegos y bárbaros como lengua culta. Los testimonios literarios sobre la pervivencia de los dialectos en época de la *koiné* fueron recogidos por A. THUMB, *Die griechische Sprache im Zeitalter des Hellenismus*, Strassburg, 1901, pp. 29 ss. Cf. también E. SCHWYZER, *Dialectorum graecarum exempla epigraphica potiora*, Leipzig, 1923, Appendix IV, p. 402; O. HOFFMANN – A. DEBRUNNER – A. SCHERER, *Historia de la lengua griega*, Madrid, 1973 (original alemán, Berlin 1969), pp. 229 s.

³ *Vid.* las comunicaciones de W. BURKERT y H. THESLEFF en *Pseudoepigrapha* I, Genève, 1971, especialmente 60 ss. y 101.

En términos generales, lo que ocurre con ellas puede resumirse así: desde la época de Alejandro van perdiendo paulatinamente su carácter dialectal bajo la presión de la “lengua común”, de la *koiné*, que acaba por imponerse entre los siglos II y I a. C. de un modo que parecería definitivo. Más tarde, sin embargo, en época imperial ya, alentados por la relativa autonomía de que entonces gozan las ciudades y por esa moda arcaizante de la que hemos hablado, resurgen esporádicamente los dialectos, para desaparecer definitivamente en los últimos siglos imperiales. Es bien sabido que, con muy pocas excepciones, los dialectos del griego moderno no se remontan a los antiguos, sino a la *koiné*.

El proceso de pérdida de identidad de cada dialecto difiere, desde luego, en los detalles. En Jonia fue más temprano, por su relación especial con el ático, y en uno y otro se advierten pronto fenómenos lingüísticos que consideramos característicos de la “lengua común”. En otros lugares, como en Sicilia, la nivelación dialectal pasó por una etapa de *koiná* propia, dórica en este caso. La influencia foránea se revela no sólo en la aparición de términos y formas no dialectales o en la eliminación de las peculiaridades más representativas del habla local, sino también en verdaderos calcos lingüísticos, con los que el dialecto trata de afrontar la nueva situación. Se explica bien así el conocido διεκί de la inscripción tesalia de Larisa relativa a unas recomendaciones de Filipo V de Macedonia⁴: tanto διέ como κί son verdaderas formas dialectales, pero la combinación de ambas es un calco del διότι helenístico. Hay que tener en cuenta además los préstamos procedentes de lenguas especializadas supradialectales. Nosotros hemos propuesto una interpretación de este tipo para el sintagma υ βολεμενυς en la gran inscripción panfilia de Syllion: se trata de la adaptación de una expresión común en el lenguaje jurídico y legislativo, donde se utiliza constantemente para indicar a “cualquiera”, “no importa quien”, de forma que la aparición aquí del artículo en panfilio (la única cierta en tal dialecto) puede explicarse como resultado de ese préstamo y de esa adaptación⁵.

Para interpretar correctamente el testimonio lingüístico de los textos dialectales tardíos, hay que tener en cuenta la situación particular en que se presenta cada uno de ellos. Las condiciones son especialmente favorables en el caso del lesbio, donde tenemos la documentación siguiente:

1. Textos epigráficos, que no son muy abundantes, pero que atestiguan suficientemente el estado de lengua antes de que se introdujera la *koiné*.

⁴ IG IX (2) 517, 11 (214 a. C.) = SCHWYZER, *o. c.*, n.º. 590; también en una inscripción de Falana un poco posterior (comienzo del s. II a. C.), IG IX (2) 1229, 14 (δι]εκί) y 36 = Schwyzer, *o. c.*, n.º. 614.

⁵ M. GARCÍA TEIJEIRO, «Panfilio υ βολεμενυς» *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1978, pp. 497-501.

2. Los fragmentos de Alceo y Safo, originariamente de una etapa lingüística más antigua, finales del siglo VII y comienzos del VI (las inscripciones son más recientes), pero conocidos por nosotros no en la forma en que ellos los compusieron, sino por medio de copias muy posteriores: papiros helenísticos y romanos o códices medievales de los autores que los citan.
3. Una tradición gramatical que arranca de la filología alejandrina, aparece ocasionalmente en los eruditos romanos y bizantinos y es fuente última de los resúmenes sobre el dialecto eólico de Gregorio de Corinto y varios manuscritos bizantinos anónimos a través del llamado Juan el Gramático. Esta tradición procede en lo fundamental del estudio de los poemas de Safo y de Alceo, no del examen sistemático de la lengua hablada.
4. Varias inscripciones de los siglos I y II, algunas bastante largas, que atestiguan muy bien esa revitalización o resurrección del dialecto en época imperial romana.
5. Imitaciones de la lengua de los antiguos poetas lesbios por parte de autores muy posteriores: Teócrito, en sus idilios XXVIII-XXXI, y Julia Balbila, en los epigramas⁶ que hizo grabar en uno de los Colosos de Memnón, en Egipto, cuando acudió a visitarlos formando parte del séquito de la Emperatriz Vibia Sabina, esposa de Adriano (20-21 de noviembre del 130 d. C.).

Los datos que proporciona toda esta documentación se complementan, por eso han de ser considerados en su conjunto cuando se enfocan problemas concretos. Es interesante, por ejemplo, que tanto la tradición de los poetas lesbios como la de los bucólicos y los fragmentos de Alcman coincidan en la notación de -σδ- por -ζ-, con las vacilaciones habituales en la transmisión manuscrita; que ésa sea la grafía que prescribe la tradición gramatical⁷ y que se encuentre atestiguada, en efecto, en una inscripción de finales del reinado de Augusto, donde se lee προσονυμάσδεσθαι (l. 7-8, del decreto de Cime en honor de Lucio Vaco Labeón)⁸ y ἀσπάσδε[ο, χθίσδον en Balbila (29, 5 y 30, 1). Como, sin embargo,

⁶ A. y É. BERNARD, *Les inscriptions grecques et latines du Colosse de Memnon*, Paris, 1960, pp. 80-98. Hemos estudiado estos textos en «Los epigramas de Julia Balbila», *Apophoreta Philologica E. Fernández-Galiano oblata* I, Madrid, 1984 (= *Est. Clás.* 87, 1984), pp. 99-102, y «La lengua de los epigramas de Julia Balbila», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos* I, Madrid, 1989, pp. 163-168.

⁷ Los textos en H. L. AHRENS, *De graecae linguae dialectis* I, Gottingae, 1839, p. 47, n. 4; K. MEISTER, *Die griechische Dialekte* I, Göttingen, 1882, pp. 129-131.

⁸ SCHWYZER, *o. c.* 647, pero ha de tenerse en cuenta la revisión de R. HODOT, *ZPE* 19 (1975) 121-133. La misma inscripción, sin embargo, escribe δογματίζοντος l. 5, ἀρμόζοισαν 15-16, νομίζων 17-18, ἀσμενζόισα, dativo, 20; en posición inicial, Ζμαραγήω 41, Ζήνωνος 57. Hodot nota con razón que la grafía <σδ> está ligada al vocalismo radical de ὄνυμα. En la tradición de los

los documentos anteriores a la *koiné* escriben siempre <ζ> y no <σδ>⁹, el dígrafo debe de proceder de la doctrina gramatical de los editores antiguos, que probablemente deseaban notar con él una pronunciación diferente de la fricativa que correspondía entonces a la <ζ> en lengua común. Resulta, pues, que no sólo la tradición literaria de los poetas lesbios y de Teócrito, sino también el eólico de Balbila y de las inscripciones de época imperial siguen en este punto las enseñanzas de los gramáticos. Lo mismo ocurre en el caso de ciertos hipercolismos, así los nominativos singulares en -αις de los temas en -ᾶ, como Ἄτρείδαις en lugar de Ἄτρίδας; los presentes como γέλαιμι y los aoristos como ἐπέραισε¹⁰ o las formas que tienen una falsa geminada, tipo κάλεμμυ¹¹.

No puede, de todos modos, desecharse *a priori* la posibilidad de que estos documentos tardíos hayan conservado en algún caso arcaísmos. Un ejemplo interesante desde este punto de vista es el dativo plural παῖσι, de πᾶς.

En 1982 R. Hodot publicó en la revista del Museo Paul Getty, de California, un interesante documento redactado en lesbio: un decreto de la ciudad de Cime, en la costa eólica de Asia Menor, en honor del prítanis Cleanacte. La lengua de este documento, que puede fecharse en torno al nacimiento de Cristo, muestra la inconsistencia y los errores habituales en los textos dialectales de la época; pero tiene también particularidades interesantes. Una de ellas es, precisamente, el dativo plural παῖσιν, que se lee dos veces en las líneas 28 y 36¹². La forma está inequívocamente marcada como dialectal por un tratamiento fonético característico del lesbio¹³, el paso del grupo interior -νσ- reciente a -ισ-, mientras que en otros dialectos se produce la segunda oleada de alargamientos compensatorios. Parecería, pues, que no hay dificultad en admitir que παῖσι procede de *παν(τ)σι a través de dicho fenómeno fonético. Ocurre, sin embargo, que la

bucólicos, en cambio, el dígrafo tiende a caracterizar el vocabulario típico de la poesía pastoril. Vid. M^a. T. MOLINOS TEJADA, «La grafía <σδ> en la transmisión de los líricos y de los bucólicos», *Fortunatae* 1 (1991) 103-112.

⁹ Cf. R. HODOT, *Le dialecte éolien d'Asie. La langue des inscriptions VII^e s. a. C. – IV^e s. p. C.*, Paris, 1990, pp. 45 s. (p. 85 para la grafía ἐπίσζοισι en una inscripción de Egas fechada a comienzos del s. III a. C., AIG 101, 7).

¹⁰ Sobre estas formas, E.-M. HAMM, *Grammatik zu Sappho und Alkaios*², Berlin, 1958; J. T. HOOKER, *The Language and the Text of the Lesbian Poets*, Innsbruck, 1977, pp. 30-34.

¹¹ Balbila escribió Σάβινα en 30, 2, y Σαβίνα, dativo, en 31, 3; pero Σαβεῖνι en el encabezamiento, redactado en *koiné*, del segundo epigrama. προαγρημμένω se lee en el decreto de Cime en honor de Labeón (l. 6). Vid. el comentario de HODOT, *ZPE* 19 (1975) 127 s., y *Le dialecte éolien*, p. 197.

¹² En 36 παῖσιν y en 37 Ῥωμαίους el lapicida escribió primero ΠΑΣΙΝ y ΡΩΜΑΟΙΣ, luego insertó en ambos casos la primera *iota*. Ῥωμαίους, sin embargo, se lee en l. 34; Ῥωμαίους, además de en la corrección, en 17 y 44. La pérdida del segundo elemento del diptongo /ai/ en hiato está bien atestiguada en lesbio desde muy pronto y se documenta en la transmisión de los líricos, pero hay vacilaciones. Vid. HODOT, *Le dialecte éolien*, pp. 218-220, y Hamm, *Grammatik*, p. 27.

¹³ También se encuentra, como es sabido, en el dórico de Cirene.

morfología dialectal de estos dativos no era ésa: estaban caracterizados por la desinencia analógica -εσ(σ)ι, lo cual constituye una de las innovaciones más importantes del eólico. La forma esperada no es, por tanto, παῖσι, sino πάντεσσι, que está efectivamente atestiguada varias veces, incluso en un texto epigráfico del mismo lugar y de la misma época que nuestra inscripción¹⁴.

¿Tenemos entonces en ese παῖσι una falsa forma dialectal que denuncia la incompetencia lingüística del autor del texto? El editor, que presenta el documento de forma ejemplar y no rehuye las dificultades en su comentario¹⁵ considera esta posibilidad, pero se inclina por ver en παῖσι un arcaísmo, basándose en que está apoyado por la onomástica, se encuentra también en Balbila y puede leerse, aislado de contexto, al comienzo de un verso en un papiro de Safo]//ΠΑΙΣΙΜΑΛΙΣΤΑ.[¹⁶, mientras que otro tiene]ΠΑΝΤΕΣΣΙ[¹⁷ Creemos, sin embargo, que los tres argumentos tienen poco valor, tanto individualmente como en conjunto. Sopesemos cada uno de ellos.

En la onomástica existe, efectivamente, un antropónimo Παισικρέων, atestiguado en una inscripción lesbia de Neso¹⁸. La fecha es bastante temprana para no pensar en una forma dialectal falsa: el siglo III a. C. Se trata evidentemente de un compuesto cuyo segundo elemento es muy conocido y no plantea dificultad ninguna, -κρέων. El primero podría ser un tema verbal correspondiente a παίω, puesto que está atestiguado en la onomástica con formas παιε-, παι-, παισι-¹⁹ y existen además nombres de esta clase con segundo elemento -κρέων: Τιμασικρέων, por ejemplo, en Éreso, en la misma isla de Lesbos;

¹⁴ En el decreto de Cime en honor de Labeón, l. 29-30. HODOT, *Le dialecte éolien*, p. 100, cuenta doce testimonios de πάντεσσι en inscripciones de los s. III y II; tres en las de época romana.

¹⁵ The *J. Getty Museum Journal* 10 (1982) 175, después *Le dialecte éolien*, pp. 101 s.

¹⁶ PBerol 9722, fol. 4 (fr. 95, 6 Voigt), Cf. Alceo, 42, 2]//Περράμωκ< & παῖσι.

¹⁷ POxy 1787, fr. 13, 13 (= fr. 70, 13 Voigt).

¹⁸ IG XII (2) 646 a, 7, 15 y 34.

¹⁹ Fr. BECHTEL, *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*, Halle, 1917, p. 356, cita ejemplos de Taso. Gracias al *Lexicon of Greek Personal Names* podemos ahora ampliar la documentación disponible. Παισιφάνεια se encuentra en dos inscripciones sepulcrales de época imperial: Amorgo SEG XXV 982, y IG XII (7) 328; Παισίμαχος, en una ática fechada c. 170 a. C. (Ag. XV 122, 2). La interpretación del primer elemento no es segura. Puede ser el dativo plural de παῖς o el de πᾶς con una -ι- debida a error del lapicida (en el testimonio ático, la grafía estaría por Παισι-). Difícil parece que se trate de supervivencia de onomástica lesbia fuera de su dominio lingüístico. Nada se opone, sin embargo, a que atestigüe una forma sigmática de παίω. Es verdad que el dativo es especialmente apropiado en Παισιφάνεια, y, de hecho, existen Παισιφάνης, Ναυσιφάνης, pero en estos nombres en -φάνης es más frecuente que el primer tema sea verbal: Χαιρεφάνης, Δεξιφάνης, Ἦγεσιφάνης, Μνησιφάνης, Λυσιφάνης, Σωσιφάνης (vid. testimonios en LGPN). Es bien sabido que no hay que buscar en los antropónimos el mismo sentido que en los nombres comunes. Vid. últimamente A. Morpurgo, "Greek personal names and linguistic continuity", en S. HORNBLLOWER – E. MATTHEWS (eds.), *Greek Personal Names. Their Value as Evidence*, Oxford, 2000, pp. 15-39 (especialmente pp. 18 ss.).

en otros lugares, Πραξικρέων, Ἡγεσικρέων²⁰. Admitamos, de todos modos, que el Παισικρέων en cuestión contenga en su primer miembro una forma lesbia de πᾶς y que sea un compuesto de rección con la significación originaria de “poderoso entre todos”, lo cual es muy posible. Aun así, podría no ser un arcaísmo, sino una forma más reciente que un hipotético **Παντεσικρέων, porque la desinencia -εσσι es eólica y se encuentra no sólo en lesbio, sino también en beocio y en tesalio, mientras que el tratamiento -ισ- del grupo nasal + silbante reciente es sólo lesbio en ese grupo dialectal. La cronología relativa de ambos fenómenos es clara: el primero es anterior al segundo. La circunstancia de que los tres dialectos del grupo eólico contengan la innovación del dativo en -εσσι implica además una cronología absoluta alta, muy anterior en cualquier caso a Safo y a Alceo²¹. Puede admitirse, desde luego, que el nombre Παισικρέων atestigua indirectamente un arcaísmo, *Παν(τ)σικρέων, es decir, el mantenimiento en este caso de la antigua desinencia -σι, sin ser sustituida por -εσσι; pero eso no implica nada especial para el dialecto, pues los nombres propios conservan con frecuencia arcaísmos de esa clase. Piénsese, por ejemplo, en la antigua desinencia de dativo que se encuentra en los antropónimos chipriotas Διφείθεμις, Διφείφιλος²² o en el ático Διειτρέφης²³.

Consideremos ahora los testimonios de παῖσι en Safo, en la inscripción de Cime de época de Augusto y en el epigrama de Balbila de época de Adriano. No pueden tomarse como garantes distintos cuya acumulación tenga especial valor. Los tres son tardíos y los tres atestiguan sólo el conocimiento que del lesbio tenían los gramáticos griegos y romanos. Concedamos que la secuencia del papiro de Safo²⁴ contenga realmente el dativo de πᾶς. En el texto de los poetas lesbios hay algunos dativos en -σι junto a las formas en -εσσι: πόσ(σ)ι, φρέσι, χέρσι, δάκρυσιν, ὄφρυσιν, δρύσιν, ναῦσιν y algún otro²⁵. No podemos entrar aquí en la discusión de lo que se ha llamado “poemas normales” y “poemas anormales” en Safo ni en las explicaciones propuestas para interpretar los epicismos o las formas no dialectales en Alceo. Nada impide que en un poema haya podido figurar παῖσι, forma no lesbia, pero sí homérica y

²⁰ Testimonios en LGPN.

²¹ Vid. J. L. GARCIA RAMON, *Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien. Étude linguistique*, Salamanca, 1975, pp. 84, 99, 110 s., y «Proportionale Analogie im Griechischen: Der Dativ pluralis der 3. Deklination in den aiolischen und westgriechischen Dialekten», *Glotta* 68 (1990) 133-156; A. MORPURGO DAVIES, «The -εσσι Datives, Aeolic -ss-, and the Lesbian Poets», en A. MORPURGO DAVIES – W. MEID (eds.), *Studies Offered to L. R. Palmer*, Innsbruck, 1976, pp. 181-197; C. J. RUIJGH, «La genèse de l'éolien d'Asie», *Verbum* 18 (1995-1996) 289-297.

²² O. MASSON, *Les inscriptions chypriotes syllabiques*, réimpression augmentée, Paris, 1983, nn.º 173; 178; 217, 21; 327, 8; 352, 1 y 3.

²³ LGPN registra once testimonios, que van desde el s. V a. C. hasta el II d. C.

²⁴ *supra* n. 16.

²⁵ A. M. BOWIE, *The Poetic Dialect of Sappho and Alcaeus*, Salem, 1981, pp. 119 s.

lítica. Mucho más tarde, cuando los gramáticos fijaron el texto, la habrían sustituido por παῖσι, lo mismo que escribieron Κρονίδαις por Κρονίδας o μειδιαίσαισα por μειδιάσαισα²⁶. Exactamente por la misma razón lo han hecho el redactor del decreto de Cime y Julia Balbila: porque siguen directamente el criterio de los gramáticos o lo hacen de forma indirecta, imitando las formas que leían en los poemas de Safo y Alceo que los mismos gramáticos habían editado.

Sería fácil ilustrar con otros ejemplos ese principio, pero no harían más que confirmar lo ya sabido. Terminemos, pues, recordando lo que decíamos al comienzo. Cuando el peso de la gloriosa tradición clásica se dejó sentir en la cultura griega e impuso con fuerza el ideal de una norma que se atenía a los usos de los grandes autores del pasado, no surgió sólo el aticismo; hubo también un interés por los antiguos dialectos, que podían pervivir en algunas partes, en forma alterada, pero que entonces se procuró revivir conforme, donde la había, a lo que se consideraba la norma de los clásicos²⁷.

²⁶ Alceo 38 a, 9 y Safo 1, 14 Voigt (*vid.* aparato crítico).

²⁷ Para el eólico, *vid.*, p. ej., A. C. CASSIO, «Continuità e ripresse arcaizanti nell'uso epigrafico dei dialetti greci: il caso dell'eolico d'Asia», *AION* (ling.) 8 (1986) 131-146. En general, sobre todo para la grafía, M. L. LAZZARINI, «L'arcaismo nelle epigrafi greche di età imperiale», *ibid.*, 147-153.